

## Los primeros años de la evolución del sueño americano personal de Obama

---

Por Arnold August, octubre de 2011

Como lo sugiere el título *Los sueños de mi padre*, Obama se sirve de su herencia africana. Al mismo tiempo, va más allá de la importancia de reconocer la raza, rechazando su importancia tal como la expusieron los pensadores estadounidenses de origen afroamericano, cuya vida y obra descubriera en el transcurso de su evolución. Según lo relata en su libro, Obama leyó la autobiografía de Malcolm X en su juventud. Al parecer esta lectura le influyó positivamente, aunque en forma ambivalente: «[Malcolm X] parecía ofrecer algo diferente [...] su voz [me] hablaba».<sup>1</sup> Al referirse a esta experiencia años más tarde, Obama escribe: «Desde que tuve en mano la autobiografía de Malcolm X traté de separar el cable trenzado del nacionalismo negro [aislando la solidaridad del odio a los blancos]».<sup>2</sup> Obama se pregunta cómo podría «dar resultados el nacionalismo» y ve la necesidad de «obrar y de hacerlo con eficacia» en vez de «hablar».<sup>3</sup> A un momento dado de su desarrollo, Obama se expresa negativamente de la consabida referencia de Malcolm X que distingue entre dos tipos de negros, «el negro doméstico» y «el negro del campo». Los primeros son los esclavos afroamericanos que trabajaban en la casa del amo –a quien los esclavos manifestaban sumo respeto y gratitud a cambio de una comodidad relativa–, los otros, «los negros del campo», ellos tenían que trabajar sin tregua hasta la muerte. Obama ridiculiza esta dicotomía calificándola de «un tópico más de Malcolm X» (en el sentido de temas recurrentes, banales, triviales).<sup>4</sup> Al cabo de cierto tiempo, Obama fue a una reunión a escuchar a Stokely Carmichael en la Universidad Columbia, de la ciudad de Nueva York. Carmichael, estadounidense afroamericano a quien se le conocería bajo el nombre de Kwame Touré, era un conocido líder carismático y revolucionario del Student Non-Violent Coordinating Committee y miembro del Black Panther Party. El caso es que Obama salió de la reunión describiéndola como una «pesadilla» y echando pestes contra los marxistas que habían asistido al encuentro para vender literatura.<sup>5</sup> En la introducción a la segunda edición de su libro, Obama ridiculiza a todos los que permanecen «aferrados a esperanzas perdidas, como los comunistas que difunden sus periódicos».<sup>6</sup> Respecto del contacto que Obama tuvo con la herencia afroamericana y su respuesta a ella, hay varios temas que abordar. A un momento dado relata que su padre fue muy afortunado –considerando el pobre pueblecito keniano donde nació. El abuelo de Obama

había sido un productor agrícola importante, anciano de una tribu [y el padre de Obama] creció cuidando rebaños de cabras [y eventualmente] se ganó una beca para estudiar en Nairobi [tras lo cual] fue elegido por líderes kenianos y patrocinadores estadounidenses para que estudiara en una universidad de los Estados Unidos [en la Universidad de Hawái].<sup>7</sup>

Sin embargo, más adelante, cuando Obama emprende su carrera hacia la Casa Blanca (inclusive hoy día), con frecuencia se refiere a su padre como «pastor de cabras» y a su abuelo como «cocinero, trabajador doméstico para los británicos.»<sup>8</sup> Respecto de su experiencia con Malcolm X, un especialista académico señala:

El reconocimiento inicial de la *Autobiografía de Malcolm X* y su eventual rechazo tiene sentido porque le permiten reivindicar el texto como parte de su herencia literaria al tiempo que le sirve de contraste para adoptar una postura sobre la raza posterior al movimiento político del nacionalismo negro.<sup>9</sup>

Ocurre lo mismo con su rechazo a Stokely Carmichael. Si uno añade la oposición de Obama a las tendencias de izquierda, (expresada en una serie de palabras a la moda, requisito para ser aceptado por la clase dirigente estadounidense) es posible ver la evolución de su orientación inicial. En lo que se refiere al padre y al abuelo de Obama, un aspecto importante es que más adelante pretende que su patrimonio familiar en África es la pobreza, mientras que él mismo escribe que su abuelo era relativamente privilegiado y que tenía vínculos con el régimen colonial. Stein nota que el describir a su abuelo como «cocinero, trabajador doméstico para los británicos»,<sup>10</sup> esto «le permite reivindicar una historia familiar de servidumbre aun cuando no tenga antepasados esclavos».<sup>11</sup> Asimismo Obama señala en su libro que su abuelo era un creyente ferviente del sueño americano y narra el relato de cuando oyó hablar de su padre en un bar de Hawái. Su padre había sido insultado por una persona que, hablando en voz alta para que todos lo oyeran, dijo ofensivamente que se negaba a tomar un trago

al lado de un negro (*nigger*). Hubo un silencio total en la sala –continúa narrando Obama–, la gente volteó la mirada hacia mi padre en espera de una riña. En vez de caer en

ello, mi padre pausadamente se levantó, caminó hacia el hombre, sonrió y prosiguió a darle una clase sobre el disparate de la intolerancia, la promesa del sueño americano y los derechos universales del hombre.<sup>12</sup>

Según narra Obama en su libro, un amigo de su padre le dijo: «Cuando tu padre y yo éramos jóvenes siempre vimos a África de manera realista [...] sin embargo, esperábamos románticamente encontrar todo tipo de respuestas en América.»<sup>13</sup> La educación de Obama y su situación socioeconómica relativamente acomodada (comparado con la vasta mayoría de los afroamericanos) lo salvó, aun cuando él mismo llega a aceptar que infringió la legislación estadounidense sobre las drogas por haberlas consumido. Sin embargo, como Alexander señala:

No cabe duda de que si hubieran arrestado a Obama y lo hubieran tratado como criminal del derecho penal común, hubiera purgado años en prisión y toda la vida lo hubieran tratado de delincuente por drogas. De haber sido así, ¿qué oportunidad hubiera tenido de estudiar derecho en la Escuela de Derecho de Harvard, o incluso, de llegar a presidente de los Estados Unidos?<sup>14</sup>

« ¿Qué hubiera ocurrido si no hubiera crecido en Hawái, lejos del mundanal trajín y luego enviado a una universidad donde la población estudiantil es predominantemente blanca? ¿Dónde estaría ahora? »<sup>15</sup>

La relación de Obama con el pastor Jeremiah Wright comenzó pronto después de que Obama decidiera que quería ser organizador comunitario en Chicago, y que se dedicara a buscar contactos que pudieran ayudarlo. Fue entonces que dos personas le sugirieron ver al pastor Wright.<sup>16</sup> Así fue que se presentó a la celebración del culto en su iglesia y que quedó impresionado por el sermón intitulado «La audacia de la esperanza». Obama observa: «En esa sola nota –la de la esperanza– escuché algo más [...] imaginé los relatos de la gente negra ordinaria mezclándose con las historias de David y Goliat [...] Esas historias, impregnadas de supervivencia y libertad y esperanza, crecieron en mí como nuestra historia –mi historia».<sup>17</sup> Según Stein, esta interpretación representa «la audacia de la esperanza por un futuro mejor en oposición a los desacuerdos y la creencia en el arca de la historia de Estados Unidos».<sup>18</sup> Stein añadiría que si Obama interpreta el sermón en términos de «mi historia» es porque ve la audacia de la esperanza en el arca del

sueño americano desde una perspectiva individual –ajena a la liberación colectiva de los afroamericanos estadounidenses. Los intereses personales de Obama entraron en conflicto con lo colectivo cuando a mitad de su contienda electoral para la presidencia, decidió desconocer y renunciar públicamente al pastor Wright. Esto ocurrió tras la presentación de un videoclip en el que Wright reemplaza el lema «Dios bendice a América» por «Dios condena a América», expresando así la desaprobación que el pastor siente en torno a las injusticias perpetradas por los EE.UU. dentro y fuera del país con el transcurso de las guerras. Una vez que Wright deja de ser útil en Chicago para lograr sus objetivos de inicios de carrera, Obama lo descarta sin la menor cortesía. En cuanto a la interpretación de Obama del sermón de Wright en calidad de «mi historia», al referirse al éxito de Obama quien llega a ser presidente, Alexander se pregunta: «Sin darnos cuenta, ¿habremos exagerado la importancia de los individuos que se sucedieron en estructuras de poder anteriores y así minado el llamado de [Martin Luther] King en pos de una “reestructuración completa” de la sociedad»?<sup>19</sup> El abogado de derechos humanos hace una segunda conclusión y lleva la atención de los estadounidenses afroamericanos y de otros lectores a observar: «Todas las miradas convergen sobre hombres y mujeres como Barack Obama y Oprah Winfrey, gente que ha tenido éxito en contra de todas las dificultades y logrado gran poder, fama y fortuna».<sup>20</sup>

En cuanto a otras influencias en la vida de Obama, está la de Martin Luther King, Jr. Sin embargo la distorsión completa de esta importante figura, inspirada por su ambición política, es uno de los actos más repulsivos de desinformación para fines propios. Basta con tomar un ejemplo que lo dice todo. Obama menciona varias veces a King en su libro, pero omite citar su postura sobre la guerra en Vietnam. King adoptó una actitud valerosa el 4 de abril de 1967; declaró públicamente su postura contra la guerra de los EE.UU. en ese país. Dio varias razones para ello (visionarias, desde la perspectiva de 2011). De momento, basta con citar brevemente tres de las siete razones:

[En primer lugar] Parece ser que había una verdadera promesa de esperanza para los pobres –blancos y negros– a través del programa para la pobreza [...]. Luego llegó la propaganda para Vietnam [...], [En Segundo lugar] el país en guerra empezó a mandar sus hijos [pobres], a los hermanos y maridos de estos a pelear y a morir en proporciones extraordinariamente elevadas en comparación con el resto de la población del país. Estábamos tomando a los jóvenes negros que habían sido lisiados por la sociedad

para mandarlos a 13 mil kilómetros de distancia para garantizar las libertades en el sureste del continente asiático, libertades que ellos mismos no habían logrado encontrar al suroeste del estado de Georgia ni al este del barrio de Harlem –el Harlem español. De manera que los observamos [jóvenes negros y jóvenes blancos] en tremenda solidaridad, incendiando concertadamente las chozas de un pueblo pobre, pero nos damos cuenta que jamás vivirán juntos en el mismo bloque de apartamentos en el estado de Detroit. No podía guardar silencio ante tal manipulación de los pobres. [En tercer lugar, se refirió al gobierno de los EE.UU:] el mayor abastecedor de violencia en el mundo de hoy.<sup>21</sup>

Martin Luther King jamás fue cooptado en vida. Sin embargo, desde su asesinato, lo cooptaron el «complejo militar-industrial» y los dirigentes del país que precedieron al presidente Obama, refiriéndose a King como si fuera «uno de ellos». King siempre antepuso a sus intereses personales lo colectivo, incluidos no sólo los estadounidenses afroamericanos, sino toda la gente pobre. La manera en que Obama convierte por completo el legado de King en todo lo contrario para efectos de su propio ascenso y programa político, demuestra el absoluto oportunismo presidencial que se aloja en el fondo su mente de manera grotesca. El autor había leído prácticamente todos los discursos y escritos de Obama sin jamás haber encontrado una sola expresión de pena por el pueblo vietnamita tras haber padecido la guerra. Todo lo contrario, como se constatará más adelante, Obama no pierde oportunidad alguna de emplear la palabra «Vietnam» –que crea furor entre el «complejo militar-industrial»– para dar muestra de su íntegra lealtad a las ambiciones del círculo dirigente. En los medios políticos de los EE.UU. (como en los de otros países del mundo) la guerra de Vietnam representa la línea que ha sido trazada en la arena para separar el progreso y la paz, de la guerra y las atrocidades. La reconstitución que Obama hace de Martin Luther King en beneficio de sus ambiciones constituye una de las aplicaciones más vulgares de cooptación en la historia de la política presidencial de los Estados Unidos. Esta recuperación de King, combinada con aspiraciones presidenciales personales ocupa la médula misma del tipo de democracia multipartidista estadounidense. Dejarse cegar por las ilusiones de este sistema político deriva del enfoque europeo al considerar el formato político de superioridad estadounidense. Estas falsas ilusiones también se deben a la predisposición eurocentrista para aceptar el sistema como la única opción viable. En vez de que se mire la realidad sobre lo que Obama escribe y dice desde los inicios de su

carrera y después, se subestiman sus declaraciones intencional o inocentemente. El actuar con este ánimo revela el deseo (intencional o no) de justificar las ganas de creer que el sistema bipartidista competitivo es, de hecho, competitivo entre programas antagonistas y que en efecto puede traer cambios a favor de la mayoría. Desafortunadamente, estas son fantasías que impiden liberar la mente de telarañas tanto como uno quisiera.

El segundo libro de Obama, *La audacia de la esperanza: reflexiones de cómo restaurar el sueño americano* –encargo del mismo editor de su primer libro (Crown Publishers)– fue publicado en 2006, y nuevamente impulsado en *The Oprah Winfrey Show*. Este lanzamiento televisivo tuvo lugar un año después de que Obama saliera electo senador por el estado de Illinois; de modo que ocurrió justo después de que pasó ocho años en el cuerpo legislativo del mismo estado. Alude a ello en el prefacio del libro: «Contaba ya con una idea de lo que era jugar el juego».<sup>22</sup> Un activista de derechos civiles y colaborador del noticiario *Black News*, Kevin Alexander Gray, escribe: «A nadie le sorprende que [el libro] sea un *bestseller* del *New York Times*. Este libro cae en plena promoción de una contienda presidencial inminente y gigantesca, [y] en medio de la angustia colectiva porque el país no tome el camino errado». Gray, también ex presidente del South Carolina American Civil Liberties Union, escribe más adelante que juró leer el libro con mente abierta, «sin la influencia mediática que hace que se preconice a Barack Obama con matices generados por Oprah [...] El libro intenta crear un carisma al estilo Kennedy».<sup>23</sup> El Segundo libro de Obama es una continuación del primero en cuanto a que expone sus ambiciones políticas personales y perfecciona la estrategia de cooptación tan necesaria para la consecución del éxito en las contiendas electorales. En este libro, Obama aborda de manera más franca el tema del «complejo militar-industrial» (aun cuando no lo menciona directamente) cuando indica que él es la persona que va a «recuperar el sueño americano» para esa élite –por lo que uno puede concluir–, persona capaz de desbaratar cualquier revuelta popular. Obama responde a la preocupación de Brzezinski sobre la cuestión del escepticismo mundial respecto de la política exterior de los EE.UU., cuando escribe: «Erosiona nuestra credibilidad».<sup>24</sup> Obama aborda el tema de las «consecuencias desastrosas [de Vietnam] para nuestra credibilidad».<sup>25</sup> La administración Bush con su política de Iraq «perdía la oportunidad de establecer bases amplias para el apoyo de sus políticas».<sup>26</sup> Razón por la cual, «no podía apoyar» la Guerra de Iraq porque –cita de un discurso suyo sobre la Guerra de Iraq– se trataba de una «guerra tonta» llevada a cabo «sin el apoyo internacional » y que resultó en «un sentimiento anti Estados Unidos» creciente.<sup>27</sup> Obama escribe que, contrariamente a la

política de Bush sobre Iraq, él se pronuncia por la necesidad de contar con una «estrategia bien articulada que el público apoye y que el mundo comprenda», sin la cual «los Estados Unidos carecerán de legitimidad».<sup>28</sup> La política Bush ha «producido una reacción mucho más violenta» contra la guerra al interior del país.<sup>29</sup> Esta política «atiza la llama del sentimiento anti estadounidense entre musulmanes.»<sup>30</sup> Se requiere de «legitimidad» para obtener «apoyo global», es decir, «legitimidad» para poder invitar a otros poderes que permitan a los EE.UU. «aligerar su carga».<sup>31</sup> Obama aborda luego otro tema de preocupación para Brzezinski: América Latina, sobre todo Cuba y Venezuela. Defiende la necesidad de reducir la pobreza en el extranjero, ya que de lo contrario, «tal como reza el dicho: otros países deberían oponerse a que el país extienda su hegemonía; y en vez de aceptar esos esfuerzos, deberían seguir su propia trayectoria de desarrollo, siguiendo el ejemplo de los populistas de izquierda como Hugo Chávez de Venezuela»<sup>32</sup>, a lo cual añade: «Para ganarnos el corazón y la aceptación de la gente de Caracas [...] hemos de asegurarnos que las reglas internacionales que estamos fomentando aumenten y no reduzcan el sentido de seguridad material y personal de las poblaciones».<sup>33</sup> Da como ejemplo algunos diarios publicados en Indonesia que informan que, debido a la ayuda recibida, la mayoría se forma una «opinión más favorable de los Estados Unidos».<sup>34</sup> Obama afirma: «Creo que los críticos se equivocan al pensar que los pobres del mundo sacarán algo con rechazar los ideales de los mercados libres y de la democracia liberal»; luego nos hace partícipes de que «a muchos en Cuba no les molestaría probar la experiencia de Miami [con los mercados libres y la democracia liberal]».<sup>35</sup> Una de las aproximaciones de Obama para fomentar la credibilidad es el desafío que en lo personal está dispuesto a aceptar: «Muchas veces me pregunto por qué es tan difícil para los políticos hablar de valores de manera a que no *parezca* calculada o fingida»<sup>36</sup> (énfasis añadido). Sin embargo, ¿cuál es el problema: que un tema parezca calculado o fingido o que efectivamente lo sea?

Mientras que Obama se compromete a seguir la misma política de los EE.UU., aunque retocada con tintes de credibilidad, intenta destacarse como progresista en contra de la agresión extranjera. Reconoce que, cuando comienza la historia de los EE.UU., las Trece Colonias estuvieron implicadas en un movimiento expansionista hacia el Oeste y allende fronteras –incluida la supresión de los pueblos indígenas. Asimismo reserva algunas palabras para hablar en contra de la esclavitud y advierte que todo eso «tendía a ser justificado en términos raciales». Además declara que estos acontecimientos y políticas «contradicen los principios subyacentes a la fundación de los Estados Unidos».<sup>37</sup> Debería

tomarse en cuenta (como se expone en el Capítulo III) que la Declaración de Independencia, los Padres Fundadores y la Constitución sientan raíz en la esclavitud, la expansión y la supresión de los pueblos indígenas. Más adelante, Obama brinda los nombres de presidentes como Woodrow Wilson, Franklin Delanor Roosevelt y otros, como ejemplo de la «aceptación humilde del poder otorgado por los Estados Unidos relativo a su facultad para controlar acontecimientos en todo el mundo».<sup>38</sup> Estas ilusiones sobre la política exterior los EE.UU. están cubiertas por un fino disimulo, dado que Obama abre las puertas de par en par para que pase el tipo de política que dice ser «contraria» a los «principios» de los Padres Fundadores. Esto sale a relucir cuando Obama escribe que (en relación con la era actual) «habrá momentos en que nosotros [los EE.UU.] debamos nuevamente desempeñar el papel del reticente sheriff del mundo. Esto no cambiará ni debiera cambiar». Añade que el gobierno de los EE.UU. «requerirá de un presupuesto algo más elevado en un futuro inmediato [...] incrementando así nuestras fuerzas armadas [...] y aumentando la presencia de nuestras botas sobre el terreno de la defensa».<sup>39</sup> Incluso en sus comentarios antedichos respecto de formar coaliciones con otros países a fin de recuperar la credibilidad en ámbitos internacionales, escribe:

Si bien es preferible contar con el apoyo de nuestros aliados [y] el consenso internacional [...] Estados Unidos, al igual que todas las naciones soberanas, tiene el derecho unilateral de defenderse contra ataques. Y [en cuanto a Afganistán] si tenemos que jugárnoslas solos, entonces el pueblo estadounidense pagará el precio que sea necesario y cargará con cualquier peso para proteger a nuestro país.<sup>40</sup>

En su primer libro, Obama garantiza a los círculos dirigentes de los EE.UU. que él se alinea contra la izquierda, es decir, que se considera verdaderamente progresista. En su segundo libro elabora más este argumento para conseguir el voto de los progresistas y el de los izquierdistas, sirviéndose de la estratagema según la cual él mismo experimentó «una curiosa relación con los años sesenta» [...] en el transcurso de su propio estudio [ya que por su edad, no los vivió]. «Si carecí de motivos inmediatos para continuar la Revolución, decidí al menos que en actitud y estilo podía ser rebelde.»<sup>41</sup> Por una parte, Obama da la impresión de lanzar una ofensiva amistosa a los liberales, progresistas e izquierdistas, y por otra, parece asegurar a la élite en el poder de que esta explicación sólo sirve de fachada. Lo de «estilo y actitud» parece estar ahí para «cubrir apariencias»; más adelante compara algunos de los



«nuevos líderes izquierdistas [...] de los años sesenta, con la vanguardia de la derecha, los cuales consideraban la política como una competición no sólo de políticas rivales, sino como una contienda entre el bien y el mal». <sup>42</sup> Así busca Obama el apoyo de «los liberales [...] que ven en Iraq la repetición los mismos errores que el país cometió en Vietnam». No obstante, Obama pregona su fidelidad hacia la política exterior de los EE.UU., cuando, en la página siguiente, declara: «Los objetivos favorecidos por los liberales tienen su mérito, pero difícilmente constituyen una política coherente en materia de seguridad nacional». <sup>43</sup>

Ya que Obama estuvo en contacto con diferentes fuerzas políticas, su oposición velada a los progresistas –o lo que él llama «las fuerzas liberales»– se consolida por el aplomo con el que dice tener mucho en común con los republicanos. Por ejemplo, al hablar de cuando terminaba su jornada de trabajo en el Senado de Illinois, dice: «Me ponía a trabajar con mis colegas más conservadores sobre algún texto de ley y al cabo de un juego de póker o de una cerveza solíamos concluir que teníamos más en común de lo que públicamente convenía admitir». Cuenta que cuando salió electo senador por el estado de Illinois en el Congreso de Washington (2004), se quedó muy impresionado con la posible «cordialidad» de trato entre conservadores y liberales, entre miembros del Partido Republicano y miembros del Partido Demócrata. También celebró que «cada vez que corría alguna elección», el anticomunismo de los republicanos empataba con el de John F. Kennedy. Obama defendía la necesidad de llevar a cabo «un debate serio [...] con los republicanos.» <sup>44</sup>

No es necesario proporcionar mayores ejemplos porque esta compasión que le conduce a colocar a los demócratas y a los republicanos prácticamente al mismo nivel se revela de manera aun más cruda respecto de otros momentos que dejaron una huella en su vida, como la elección en 1980 del presidente Ronald Reagan: «Comprendí su llamado[...]. Reagan habló a la nación sobre su anhelo de orden, de creencia de que no estamos simplemente dominados por potencias ciegas e impersonales [...], en la medida en que volvamos a descubrir las virtudes tradicionales del trabajo, el patriotismo». <sup>45</sup> La época que Obama pasó en Columbia y Chicago como organizador comunitario da indicios de una contradicción importante. Por una parte notamos una brecha creciente entre Obama y la izquierda e incluso los liberales y progresistas, y, por la otra, su manera escueta de relacionarse con Ronald Reagan. Esto se transluce en lo siguiente:

Como muchos demócratas en esos días lamenté las consecuencias de las políticas de Reagan en el tercer

mundo [Obama enumera el apoyo al régimen del apartheid en Suráfrica, el financiamiento de los pelotones de la muerte en El Salvador, la invasión de la isla de Granada [...]. Pero a veces en discusiones con algunos de mis amigos de izquierda, me encontraba en la curiosa posición de defender determinados aspectos de cómo Reagan veía el mundo [...] quizás el debate del desarrollo de la estructura militar [...] no obstante [...] sacarle la delantera al ejército soviético parecía ser una opción sensata. En cuanto al orgullo de nuestro país, el respeto a nuestras fuerzas armadas [...] en eso no discrepaba con Reagan.<sup>46</sup>

El subtítulo del libro, *Recuperar el sueño americano* y las variadas referencias de Obama sobre Martin Luther King Jr. y su discurso más famoso intitolado *Tengo un sueño*, merece un comentario. King también habló del sueño americano. Sin embargo, ¿qué dijo King sobre este concepto? ¿Se parece en algo al sueño personal de Obama? Al igual que las posturas de King y de Obama sobre la guerra de Vietnam distan diametralmente, sus opiniones sobre el sueño americano también discrepan. Por ejemplo, en un discurso pronunciado en 1961, prácticamente a principios de su vida política, cuando aún iban definiéndose sus ideas, King dijo sobre *El sueño americano*: «Estados Unidos de América es un sueño, un sueño todavía no hecho realidad [...] Hemos profesado con orgullo los principios de la democracia, y a pesar de ello hemos practicado tristemente la antítesis de esos principios». <sup>47</sup> Más adelante observa: «La declaración de independencia siempre fue una declaración de intenciones, en vez de una realidad». <sup>48</sup> En el discurso *Tengo un sueño*, pronunciado el 28 de agosto de 1963, durante la manifestación en favor de los derechos civiles, en Washington, si bien King enunció su sueño por un país renovado, libre de racismo, liderado por personas de todos los orígenes, también advirtió que para llegar a ese punto, a la realización de su sueño, uno debía desconfiarse de la «droga tranquilizante del gradualismo [y por otra parte, apoyar simultáneamente la no violencia], ya que de lo contrario, los torbellinos de la revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de la nación». <sup>49</sup> Puesto que King fue evolucionando y volviéndose cada vez más radical, cabe mencionar sus puntos de vista en su discurso seminal contra la guerra de Vietnam, pronunciado en 1967. Respecto de lo que había dicho un oficial de los EE.UU., King respondió:

Me parece que la nación está del lado equivocado de la revolución mundial [...] estoy convencido de que si

debemos colocarnos del buen lado de la revolución mundial, nosotros, en calidad de nación debemos someternos a una revolución radical de valores.<sup>50</sup>

La cuestión es que King era el primero y el más implicado en la lucha –pacífica, dicho sea de paso. Sus opiniones y acciones en los años sesenta son diametralmente opuestas a la manera en que Obama argumentaba contra sus amigos de izquierda –y a favor de Reagan– tal como lo describen los pasajes de los libros antedichos.

En sus dos libros, Obama se atribuye la versión del legado de King que mejor le conviene. Su elección no le ha hecho cambiar, continúa con cosas similares. Por ejemplo en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz, se refiere a sí mismo como el primer presidente estadounidense afroamericano electo, «alguien que se presenta ante ustedes como consecuencia directa del trabajo que desempeñara el Dr. King a lo largo de su vida».<sup>51</sup>

---

<sup>1</sup> Obama, Barack: *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance*, NY: Three Rivers Press, 2004, 86.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 197-198.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 197-203.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 117.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>6</sup> *Ibid.*, xv.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>8</sup> Washington Post: «Keynote Address to the Democratic National Convention», (julio 27), 2004, [en línea] <<http://washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A19751-2004Jul27?language=printer>>.

<sup>9</sup> Stein, Daniel: «Barack Obama's Dreams From my Father and African American Literature», *European Journal of American Studies*, 1, 2011, 5.

<sup>10</sup> Washington Post: *Op. cit.*

<sup>11</sup> Stein: *Op. cit.*, 4.

<sup>12</sup> Obama: *Op. cit.*, 2004, 11.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 433.

<sup>14</sup> Alexander, Michelle: *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, NY: The New Press, 6, 9, 2010, 239.

<sup>15</sup> ———: «The New Jim Crow», LA Progressive (febrero 17), 2010, [en línea] <<http://laprogressive.com/rankism/jim-crow/>>.

<sup>16</sup> Obama: *Op. cit.*, 2004, 274, 278.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 292-294.

- 
- <sup>18</sup> Stein: *Op. cit.*, 3.
- <sup>19</sup> Alexander: *Op. cit.*, 241.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, 175.
- <sup>21</sup> King, Jr., Martin Luther. «A Time to Break Silence», en James M. Washington (ed.), *The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.*, NY: Harper Collins, 1991a, 232-234.
- <sup>22</sup> Obama: *The Audacity of Hope: Thoughts on Reclaiming the American Dream*, NY: Vintage, 2006, 2.
- <sup>23</sup> Gray, Kevin Alexander: «Waiting For Lightening to Strike: The Fundamentals of Black Politics», *CounterPunch*, Petrolia, California, 2008, 185-186, 189.
- <sup>24</sup> Obama: *Op. cit.*, 2006, 31.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, 339.
- <sup>26</sup> *Ibid.*, 347.
- <sup>27</sup> *Ibid.*, 348-359.
- <sup>28</sup> *Ibid.*, 357.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, 358.
- <sup>30</sup> *Ibid.*, 364.
- <sup>31</sup> *Ibid.*, 366.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, 372.
- <sup>33</sup> *Ibid.*, 375.
- <sup>34</sup> *Ibid.*, 382.
- <sup>35</sup> *Ibid.*, 373.
- <sup>36</sup> *Ibid.*, 77.
- <sup>37</sup> *Ibid.*, 331-332.
- <sup>38</sup> *Ibid.*, 333-336.
- <sup>39</sup> *Ibid.*, 362-363.
- <sup>40</sup> *Ibid.*, 364.
- <sup>41</sup> *Ibid.*, 38-39.
- <sup>42</sup> *Ibid.*, 41.
- <sup>43</sup> *Ibid.*, 358-359.
- <sup>44</sup> *Ibid.*, 22, 93, 31-32, 34.
- <sup>45</sup> *Ibid.*, 38-39.
- <sup>46</sup> *Ibid.*, 341-342.
- <sup>47</sup> King, Jr.: «The American Dream», discurso pronunciado el 6 de junio de 1961, James M. Washington (ed.), 1991b, 208.
- <sup>48</sup> ———: «A Testament of Hope», discurso pronunciado el 28 de agosto de 1963, James M. Washington (ed.), 1991c, 315.

---

<sup>49</sup> ———: « I Have a Dream», discurso pronunciado el 28 de agosto de 1963, James M. Washington (ed.), 1991c, 218.

<sup>50</sup> ———: *Op. cit.*, 1991a, 240.

<sup>51</sup> Obama: «Remarks by the President at the Acceptance of the Nobel Peace Prize», Oslo, Noruega, White House (diciembre 10), 2009, [en línea] <<http://whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-acceptance-nobel-peace-prize>>.